

NADA ES PARA SIEMPRE

En **Nada es para Siempre**, Nora Iniesta ha elegido un instante de su propia vida como episodio fundacional. En él se plasma un momento personal e íntimo junto a sus hermanos, en el marco de una ciudad pujante como Mar del Plata, paseo preferido por una creciente burguesía local. Sus rostros sonrientes, como su juventud, hablan de toda una vida por delante, de un futuro que seguramente no se vislumbraba tal como lo conocemos hoy.

La bandera es necesariamente otro símbolo fundante. A partir de ella se irradia la historia de un país como gesta trascendente, sus colores son los testigos incólumes de los sucesivos proyectos de nuestra nación. Es probable –pero solo probable– que en el origen tampoco existieran marcas de la situación actual. En todo caso, su destino utópico se enfrenta hoy con una realidad que no resulta simple abordar.

Una y otra, la fotografía y la bandera, son protagonistas de un diálogo íntimo. Las distancias que nos separan tanto de ese futuro promisorio como de un proyecto de país, parecen ser cada vez más grandes y, por momentos, infranqueables. Pero Nora Iniesta nos invita a recorrerlas. Quizás en el pleno convencimiento de que el trance y la desesperanza, la incertidumbre y la desazón, tampoco son para siempre.

Rodrigo Alonso
Buenos Aires, Julio 2002